

El doctor Marañón y la Biografía Biológica

Muchos y relevantes son los servicios prestados a la raza por el eminente polígrafo español don Gregorio Marañón, que, según hemos afirmado no ha mucho tiempo, en un conciso bosquejo de su trascendente labor libérrima, constituye, sin duda alguna, el caso más ejemplar de rápida ascensión cívica, como resultado de darse en él intoligencia privilegiada, asombrosa capacidad de labor y un fervor patrio y humano difícilmente igualables. Admira, sencillamente, apreciar lo ingente de su obra, que no se traduce tanto en lo que supone la infinidad de volúmenes publicados cuanto en ser todos ellos producto de la elucubración propia, del análisis sereno, del cultivo, en una palabra, de diversas disciplinas de positiva eficiencia elevadora para el individuo y la colectividad presentes, que se debaten proclives a la incompreensión y la lucha estéril.

Marañón, que, hay que afirmarlo rotundamente, es, a más de sabio insigne, uno de los mejores escritores de hoy, dueño como pocos de la «rotundidad, finura, elegancia, color y calor, copia y gradaciones innumerales» característico de nuestro idioma según expresión de otro gerifalte del mismo, ofrece, coincidiendo con su ingreso en la Academia de la Historia, su magna y acaso capital producción intitulada «El Conde-Duque de Olivares (La pasión de mandar)» editada por Espasa Calpe, que es un tributo ejemplar al enjuiciamiento de momento tan interesante de nuestro pasado como la décimo-séptima centuria—y, más concretamente, del valido de Felipe IV, figura capital de la misma, no bien comprendida ni estudiada—en el que aparece patente una trascendental innovación por lo que respecta a las características de la biografía, género literario-histórico tan en boga y de la máxima capacidad cultural, a cuyo cultivo conságranse eminentes pensadores y prosistas en casi todas las literaturas.

La conjunción del hombre de ciencia y del literato quedáse en Marañón hace viable imprimir a su libro las características de lo que debe ser toda evocación histórica, viniendo a constituir arquetipo de la misma. Consciente no que no bastan los hechos por sí para dar idea integral del personaje, sino que necesitase remontarse a la psicología de aquel, origen o motivación de sus determinaciones volitivas, apela, como base de su edificación reconstructiva, al empleo de los modernos conocimientos biológicos. Estos, que si hasta aquí han sido tenidos en cuenta por autores ferosos, no pudieron responder en el grado asequible a la finalidad propuesta, ya que utilizáronse en sentido unilateral por quienes sólo son escritores, no autor dades en el campo de la ciencia experimental, dan, en el caso que nos ocupa, la tónica que podría llamarse en-

dógena, de resultar estudiada la figura célebre como caso o problema psicológico en la acción de su ciclo humano, el cual define o explica los sucesos, contrariamente a lo corriente de conceptuar mediante éstos la biología del personaje.

«El Conde-Duque de Olivares» es de lo más completo, de lo más intenso, de lo más certero—y, a la vez, más atrayente y ameno—que imaginarse puede en estudios y exposiciones de esta clase. Cabe decir que el autor, plenamente identificado con el tema, agota éste, plasmando con lucidez y dominio, a más del *substractum* de vida y ambiente, cuantas sugerencias pueden despertarse en torno a la cultura y la vida de la época. La simple ojeada del volumen, tan extenso, denota lo colópeo de su planeamiento y desarrollo, lo minucioso de su acervo documental—en el que es de señalar la parte iconográfica, sobremana interesante, que aparece reproducida en una sesentena de láminas—y su disertación compulsación esclarecedora en un verdadero océano de figuras y hechos, así como visiones encontradas y críticas contradictorias precedentes. Si de algún otro libro del autor hubo quien dijo no ser posible reseñarle en un artículo, con mayor motivo cabe afirmar de éste que un breve trabajo como el presente no ofrece marco ni para mínima parte del detalle del mundo de ideas y cogitaciones que encierra; ideas pertenecientes a casi todos los meandros del saber: históricas, científicas, artísticas, de costumbrismo, *ethos*, *pathos*, etc., expuestas con rigor ejemplar y, a la vez, con belleza suma, reflejo siempre de la verdad estricta, pero en forma sugestiva merced a luminoso estilo.

Corrientemente se establece una separación entre las llamadas Historias externa e interna de los pueblos, señalando cómo ésta vino siendo poco conocida, por cuanto aquella—encarnada por las luchas internacionales, las áulicas empresas absorbentes, los antagonismos religiosos, etc.—fué la que exclusivamente mereció la atención de los historiadores, hasta que con la renovación ideológica presente concédese ya la debida importancia a los aspectos sociales, a la vida individual, al proceso económico, al sentir de las masas, que han hecho variar tanto los métodos con relación a la antigua ciencia del pasado. Pues bien: ambos aspectos capitales son abordados conjuntamente por Marañón en «El Conde-Duque de Olivares», sin interferirse entre sí ni por un momento, a propósito del *leit motiv* de la vida famosa que fué arquetipo del autoritarismo de su tiempo, con una amplitud de visión y un acierto singulares.

Así vemos cómo ofrécese en los diversos momentos que, cual jalones señeros, peraltan el interés admirativo del lector, las consideraciones en

El gran secreto del toro de lidia

Un gran peligro se cierne sobre las excoletadas cabezas de los lidadores de reses bravas: el de que se descubra el gran secreto de que las reses bravas, no son bravas.

¿Lo han sido, realmente, alguna vez? Todos los aficionados que peinan canas aseguran que sí con un gran aire de formalidad, y poner su afirmación en tela de juicio, sería inferirles grave ofensa.

Aceptamos, pues, que los toros bravos fueron, en un tiempo, bravos, pero seamos escépticos respecto a su bravura actual. Ahí está, por ejemplo, el buenazo de «Civilón», que, cuando esta crónica se publique, habrá sido indultado en la plaza de Barcelona, después de haber hecho ante el público barcelonés gran número de exhibiciones del arte de comer alfalfa y de dejarse acariciar por el mayoral de la ganadería. Y ahí está, no tan lejano que hayamos podido olvidarlo, aquel «Matador» indultado en Cádiz y de iguales características domésticas que «Civilón».

Más, al fin y al cabo, «Civilón» y «Matador» podían ser casos excepcionales. Claro. Pero no lo son. Los fotógrafos de las revistas color chocolate, los retrataron rodeados de niños y sin que faltaran para nada a los postulados de las Juntas de Protección a la Infancia. Rodeados de niños, sí; pero rodeados, también... ¡de toros! De toros un poquito en segundo plano, pero sin seto ni valla amparadores de la chiquillería ni de los fotógrafos. Cualquiera toro de esos, será el progenitor del toro domesticado que el año que viene empleen los empresarios para contrarrestar en lo posible el éxodo de «la afición» hacia las playas.

Una vez más, va a repetirse el mito de la gallina de los huevos de oro. Cuando, dentro de algunos años, se haya desvelado del todo el gran secreto de que en cualquier toro bravo hay un toro manso, se habrá dado muerte al ave de los «partos áureos». Y la gente no irá a la plaza, ni cuando en el redondel se celebren combates de boxeo.

Entre tanto, claro, la multitud puede jugar a tener buen corazón, pidiendo, con aspavientos «papirusescos», el indulto del manso de turno.

Luis G. SORIA

torno a la pasión de mandar cual modalidad del instinto superador humano, base del progreso, con especial análisis del dictador y su diferenciación a través de los siglos; cómo se establece el paralelo entre Olivares y Richelieu, ambos coetáneos, con esclarecimiento de analogías y diferencias; cómo a la vez que se inquiera todo el proceso vital del personaje español tiénense en cuenta también sus propósitos y actuaciones allende fronteras, y la influencia extranjera ejercida sobre él y el medio nacional; cómo tras elucidar puntos en extremo curiosos y apasionantes (la prisión de Quevedo, los pretendidos «amores reales» de Villamediana, y tantos más) se razonan las causas de las guerras de Cataluña, Flandes y Portugal, se trata la tesis política del valido y se proclama lo puramente biológico del fenómeno de la dilatada priveranza.

Angel DOTOR

El Eco de Valdepeñas

MADRID, CASTILLO FAMOSO...

Parlamentarismo por correspondencia

La última sesión nocturna que se celebró en la Cámara, comenzó exactamente a las once menos veinte minutos. A las once y veinticinco, se sentaba en el banco azul el primer ministro (no el Presidente del Consejo, ¿eh?, que estamos en España, sino el primer ministro que llegó al salón de sesiones: el de Industria y Comercio). Algunos minutos después, hacía su aparición el de Justicia.

Al verlo entrar, el diputado señor Requejo, que estaba hablando de algo relacionado con aquel departamento, exclamó, ingenuamente:

—Me alegro que haya venido a la Cámara el señor ministro de Justicia...

Y el Presidente del Congreso, amonestó así al que se alegraba:

—Deje que el señor ministro de Justicia lea mañana su discurso. No vaya S. S. a repetir ahora todos sus argumentos.

El «Diario de las Sesiones», cuando dé fé de la afortunada intervención del señor Martínez Barrios, podrá añadir: «(Risas)». Y nunca una acotación habrá sido tan cierta: los señores de la mayoría, soltaron el trapo, en efecto, y yo también me sentí satisfecho.

Sentía yo la satisfacción de ver lanzada en pleno hemisiciclo, y nada menos que por boca del Excelentísimo Señor Presidente del Congreso de los Diputados, mi antigua teoría de que, sobre todo en estos meses de verano, el parlamentarismo podría realizarse por correspondencia. ¿Que entonces ya no podría llamarse parlamentarismo con mucha razón? Pues se le bautizaba de otra manera, que el nombre no hace la cosa.

El señor Requejo, con el nuevo sistema, podría haberse ahorrado, la otra noche, su discurso, dirigido a un ministro que no podía oírle, sencillamente porque no estaba en la Cámara. ¿No hubiera resultado mucho más cómodo, haberle puesto cuatro letras, explicándole de lo que se trataba? Al día siguiente con la fresca, el señor ministro recibe la carta, la abre, la lee, la rompe, y asunto concluido. Mucho mejor que ahora, que hay que ponerse el cuello y largar un discurso de hora y media, que el ministro no puede romper, como la carta, pero que «no lo abre»; es decir: no va a escucharlo.

¡Pues no digo nada, si el señor Requejo reside en provincias, los encantos que ofrece la reforma del parlamentarismo, tan acertadamente propugnada por el jefe de «Unión Republicana»! ¡Con lo bueno que es

aborrarse un viaje al horno madrileño, en pleno verano!..

Yo no sé, no sé... No me atrevo, la verdad, a decirlo; sería, tal vez, extremar demasiado audazmente la reforma... Pero, en fin, allá va, que en tiempos de auencias estamos: ya que se suprimen los discursos, ¿por qué no suprimir también los ministros, sustituyéndolos por buzones de esos que figura un Rey Mago? Los hay preciosos y, además, no habría que darles jubilación. De esa forma, los padres de la patria mandarían a un «botones» a echar en ellos sus «ruegos y preguntas», y así nadie pasaba calor, ni se acoloraba, que casi es lo mismo. Y bien barato que sería.

César ALCOLEA

Madrid, julio, 1936.

Banco Español de Crédito

Capital: 100.000.000 de pesetas
Reservas: 70.592.954,34 pesetas
o sea el 137,459 por 100 del capital desembolsado.

Sucursal de VALDEPEÑAS

Caja de ahorros.—Intereses que se abonán: 2½ por 100.—Libretas máximas 10.000 ptas.—Sucursales en España y Marruecos.—Corresponsales en las principales ciudades del mundo.

Ejecución de toda clase de operaciones de Banca y Bolsa.

Cuentas corrientes a la vista

con interés anual de 1½ por 100

Consignaciones a vencimiento fijo

Tres meses..... 2½ por ciento

Seis meses..... 3 por ciento

Un año..... 3½ por ciento

Regirán para las cuentas corrientes a plazo, los tipos máximos señalados en esta norma para las imposiciones a plazo.

Panificadora de Valdepeñas

S. A.

Fábrica de Harinas por Cilindros

en Valdepeñas

Santa Cruz de Mudela

y La Solana

Casa Central: Valdepeñas (C. Real)

Dr. Maximiliano Santos Laguna

Especialista en Partos y Ginecología

Ex-Alumno Interno por oposición de los Hospitales General y de la Princesa y Profesor de guardia por oposición, de la Maternidad de Madrid.

Pasará consulta todos los Sábados de ONCE a UNA en la

Clínica del Dr. Ballepato, Seis de Junio, 26

El servicio a los partos distócicos (difíciles) será diario, siempre que se le requiera.

Aguas Potables de Valdepeñas S. A.

Capital: 1.000.000 de pesetas

Seis de Junio, 35

VALDEPEÑAS (Ciudad Real)

Dr. Alfonso Izarra Rodríguez

Cirugía General

Ex ayudante del profesor Dr. Cardenal
Ex interno del Hospital de la Princesa, de Madrid.

Asistencia completa a los operados

RAYOS X

Consulta de 11 a 1 y de 3 a 5

Seis de Junio, 48